



PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por tres meses. 6 reales.
Por seis meses. 12 »
Por un año. 24 »

La suscripción empieza el 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción,
Calle del Aguardiente, 6.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE EL COHETE, J. E. Morete.

DIRECTOR: ROBERTO ROBERT.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Adm. . . 8 reales.
Por seis meses. 16 »
Por un año. 30 »
EXTRANJERO.—Por tres meses 16 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto,
DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: J. LUIS PELLICER.



PERIÓDICO SATÍRICO.

PESE A QUIEN PESE.

Domingo 27 de Octubre de 1872.

DALE QUE DALE.



Mientras vamos á desposeernos del Peñon de la Gomera, hay españoles que se interesan porque Gibraltar nos sea devuelto.

Me hace por lo pronto el efecto de una diversion de gigante esto de andar con los peñascos habitados, este quiero, este no quiero.

Mas reflexionando seriamente sobre ello, protesto y me opongo á que Gibraltar vuelva á ser de España y regalo á cualquiera inglés la parte que me corresponda.

Ahora á lo ménos tenemos donde emigrar sin ir muy lejos ni pasar el charco; pero ¿á dónde nos refugiaríamos á la primera persecucion, si Gibraltar nos fuese devuelto? ¡Ah incautos españoles, el demonio os aconseja!

No es culpa mia si los anunciados sucesos no se realizan.

Con la mano puesta en los Evangelios puedo jurar que si los conservadores no han dado su manifiesto; si no han almorzado juntos; si la duquesa de Veragua no ha reemplazado á la de la Torre; si no se ha abolido la pena de muerte, no ha sido por influencia mia.

¡Qué más quisiera yo sino que sucediera algo!

¡Esperar á Serrano para comer; llegar Serrano y no comer; ir Sagasta á palacio y no comer!... Razon tienen los conservadores: la política no tiene asiento, ni siquiera en Fornos.

Yo tomara por tema el haber sido encontrada en Barcelona una cabeza humana dentro de un seron; mas cuando lo lei decia la Gaceta que no ocurría novedad en las provincias...

Será una costumbre de allá eso de cortar cabezas y ponerlas en serones.

Ahí tiene V. Dos hermanos, de profesion bandoleiros, caen en poder de la justicia, quiero decir: de la fuerza pública, y son encarcelados. Sea consecuencia de la ociosidad carcelaria, sea efecto de nostalgia, ó bien que hubieran cobrado cariño á la cárcel, ello es que cuando los iban á trasladar de Argel á Valencia, los dos hermanos se suicidaron.

Esta noticia habria querido yo recibirla de pronto, estando embelesado oyendo cantar á la Patti:

Ah... non credea mirarti...

Porque leida la noticia entre otras mil en un periódico, todavía no sé qué efecto me ha producido.

Trece enmiendas ha presentado la minoría republicana al proyecto de ley llamando á las armas 40.000 hombres.

¡Trece enmiendas, desechadas todas!

¿Será tan malo el proyecto, que sea incapaz de enmienda?

¿Lo creará la mayoría tan perfecto que sea imposible enmendarlo?

Digamos con Paturot: Se continuará.

¡Un trono con 30 millones!

¡Cien plazas de toros y una en construccion que va á contener 13.000 espectadores!

¡Catedrales preciosas en Leon, en Búrgos, en Sevilla, en Tarragona, en Vich, en Córdoba, en Toledo...! Una numerosa aristocracia, *eo sanguine gothorum*...

¡Qué morrocotudo país! ¿eh?

Ahora no me acuerdo del Hospital que pide á la nacion un poco de caldo para sus enfermos.

Pero recuerdo que esta semana el médico del Saladero ha declarado malo el pan que se daba á los presos pobres.

¡Orgullo satánico de la plebe! ¡En los tiempos feudales no comia pan, y ahora que lo come, presa y todo, se anda con melindres!

La devora el grosero materialismo.

Se habla por centésima vez del proyecto de trasladar á Madrid el archivo de Simancas.

No se alarme con este motivo la actual generacion simanquina.

Hemos dicho que no habia más que proyectos...

Hace treinta y dos años que existe el proyecto de abolir las quintas.

Y hace sesenta que andamos proyectando vivir con rey y libertad...

A estas horas deben de haber autorizado las secciones del Congreso la lectura de la proposicion terrible.

La proposicion acusadora del ministerio Sagasta.

A ver si al fin sucede algo.

Roberto Robert.

HACIENDO ANTESALA.

—Bueno, si señor, esperaré, ¡si no tengo prisa!

Vamos á ver, ordenemos los puntos de la conversacion; de esto depende todo.

El me recibirá con una sonrisa, yo me apresuraré á besarle la mano, él no querrá consentirlo, y yo insistiré, porque es golpe de efecto.

¿Le diré que le encuentro más grueso? Ya sé yo que le halagaría; pero decirle que está desmejorado es pié para añadir: «¡Naturalmente! Los disgustos...» Si, si, es preciso hacerle creer que ahora está peor que nunca.

Me preguntará: «¿Y qué se dice por el extranjero?» y yo empezaré mi ataque: «¡Ah! señor, en el extranjero se recibió muy mal la noticia de la caída del partido conservador. Todos deploraban que V. M. se hubiera separado de los hombres amantes del orden, de la justicia y de la moralidad; hasta doña

Isabel exclamó cuando lo supo: ese país está perdiendo.» Esto me parece que causará efecto.

Sacaré á relucir lo del Ferrol y le diré: «El país está amedrentado. Vé su porvenir entregado completamente al brigadier Pozas y tiembala y presagía sucesos graves...»

Le hablaré despues de la Hacienda: «¡Ah!—le diré—la Hacienda va de mal en peor. Nosotros dejamos los presupuestos nivelados, las arcas del Tesoro llenas, las obligaciones cubiertas, y ahora todo son trampas y empréstitos, no se paga al clero, los maestros de escuela están desatendidos y eso que nosotros les abonábamos sus pagas corrientes...» Esto le impresionará, ¡no cabe duda!

Le diré que todo el mundo conspira contra el trono, que nosotros no podemos esperar nada por las vías legales; á esto me interrumpirá: «que no, que tengamos paciencia, que todo se andará,» y entonces apretaré las clavijas, le hablaré un poco de La Internacional, le diré que se van á declarar en huelga los republicanos de Jetafe, que nadie podrá morirle á gusto por esta causa, y... ¡estoy seguro de dar golpe!

¡Ah, si yo pudiera hablarle de las manifestaciones contra las quintas! Pero, ¡si no ha habido un solo muerto entre todas ellas! ¿Qué digo, muerto? ni medio herido, ni un asomo de motin siquiera, ¡yo que hago motines cuando quiero con una facilidad...!

Pero ¡calla! Ahora caigo en que puedo decirle: «¿Ve V. M. como no se ha instituido el jurado? Si todo aquello eran habladurías y nada más. Ni han hecho economías, ni han moralizado la administracion, ni han abolido las quintas, ni... nada, señor, nada. ¿Recuerda V. M. cuánto me atormentaron con el asunto de la trasferencia? ¿Recuerda V. M. aquellas amenazas de llevarme á la barra? Pues hoy son ellos los primeros que se oponen á que el asunto se examine, y es que tienen miedo, si señor, miedo de que se descubran los chanchulleros que han hecho.»

Al llegar aquí, volverá el rey á sonreirse, yo seguiré machacando en el asunto, le hablaré del desinterés de Serrano, de la austeridad de Ríos Rosas, de la virtud de Topeté, de la entereza de Ayala y... ¡seguro estoy que acaba por decirme que no será malo que vaya yo pensando en algunas personas para formar Gabinete si él me llamara! Haré como que me resisto, le diré: «¡Oh! Señor, con estas Cortes...» —«No, me interrumpirá; las disolveré otra vez.» Y haré que acepto por sacarle á él de un compromiso, y que por mí...

Así seguiremos hablando, nos despediremos con afecto, le pediré permiso para pasar á saludar «á mi señora la reina,» me entretendré todo lo posible para que sea larga la visita, saldré despues con aire satisfecho, me mirará el redactor de *La Correspondencia*, soltará puntaditas acerca de mi visita en palacio, y con todas estas cosas, no se pasarán un par de semanas sin que...

—¿Que ya puedo pasar? ¡Si señor! ¡voy allá inmediatamente en cuanto me ponga los guantes...! ¡Ea! vamos andando...

Manuel Matoses.

DE BOLIN DE BOLAN.

Ya el radical se alborota,
y confiesa sin misterio
que está con el ministerio
si le vota ó si le bota;

ya el sistema estrafalario
de la Hacienda le confunde,
y está el Banco hipotecario
si se hunde, ó no se hunde;

ya, en su interior, maldiciendo
de la quinta aborrecible,
anda dudando y temiendo
si es posible ó no es posible.

Con audacia los partidos
contra el ministerio avanzan,
y están todos prevenidos,
si se lanzan no se lanzan;

Sagasta en Palacio ha estado,
y los ministros se escaman,
y de temer no ha cesado
si le llaman no le llaman.

A pesar del gran cariño
que al Borboncito profesa,
ya todo alfonsino pesa
si es un niño ó no es un niño;

y los carlistas van viendo
quién es el Terso, y se quejan,
y andan mustios discutiendo
si le dejan, no le dejan.

Y todos, según arguyo,
llegaron al mismo extremo;
pues otros dicen del suyo
si es un memo, no es un memo.

Ya el monárquico más cuerdo
calcula, sin más reparo,
no si el rey es sábio ó cuerdo,
sino si es caro ó no es caro.

Y nadie del trono augura
orden ni paz, ni... ¡ilusiones!
Todas las conversaciones
son si dura, si no dura.

Los principios federales
ganadas las almas tienen;
están ya los liberales
si se vienen no se vienen.

En tanto de los tiranos
los pueblos la vida amargan,
y están ya los soberanos
si se largan, no se largan.

¡Regocijate, alma mía!
Las nuevas que el viento trae,
son que está la monarquía
si se cae, no se cae.

Jadilhel.

ARMONÍAS.

¿Quieren Vds. unas cuantas pruebas irrecusables
de que los republicanos no pueden gobernar nunca
porque tienen dentro del partido una división que
los destruye y los inhabilita para el poder?

Pues sorprendamos unas cuantas conversaciones:

Entre conservadores.

—Le digo á V. que el Sr. Balaguer se ha metido
en camisa de once varas. ¿Quién le manda á él ha-
blar de nuestro dinastismo?—Pero, hombre de Dios,
¿no somos dinásticos?—No señor, lo somos cuando
nos conviene.—Pues yo sí lo soy, ¡viva D. Amadeo!
—Yo señores... soy alfonsino.—Y yo... montpensie-
rista.—Vaya V. de ahí ¡meo!—Y V. ¿qué es? ¡trasfe-
ridor!—Trasferencié en provecho de V. ¡hambrón!
—Un prudente.—Señores, por Dios, que pasa gen-
te y se enteran y dirán...

Entre carlistas.

—Pero hombre, no se austed testarudo, cuando Ce-
ballos...—Mire V. no me hable V. de Ceballos porque
se me enciende la sangre. Si hubieran oído los con-
sejos de Cabrera...—¿De veras? ¿Oír los consejos de
ese liberalote moderno que se ha propuesto perder al
rey?—¡Gran cosa se perdía!—Haga V. el favor de ha-
blar con más respeto de S. M.—No me da la gana. El
rey es un melon, y así lo voy á escribir por las es-
quinas.—Siempre será usted de los que corrieron en

Oroquieta.—Pues qué, ¿acaso es V. de los que se que-
daron?—Yo soy de los que...—Un veterano.—Señores:
no levanten Vds. la voz, que todo el mundo se está
enterando de nuestras disensiones, y ya que estamos
divididos ¡no lo aparentemos, caramba!

Entre moderados.

—¿Qué quiere V.? Es mi opinión, creo que debe-
mos sublevarnos; propagar la sedición; ganar el ejér-
cito...—No, no, no; nada de eso. Pongamos el asunto
en manos de Montpensier que ha de ser al fin y al
cabo el regente.—¿Montpensier? ¿regente?—¡Natu-
ralmente! hombre.—Pues ni hombre, ni natural.
¿Cuándo ha visto V. que el verdugo vista la toga del
abogado? ¿No fué Montpensier causa de nuestra ruina?
—Hombre, todos sabemos lo que pasó entonces.
—Pues porque lo sé rechazo á ese... tío. Sí señor, es
un tío, el tío del príncipe Alfonso.—Mire V., á mí no
me levante V. el gallo.—Le levanto á V. el gallo y
le levantaré la mano si me apura.—Por Vds. se ha
separado el matrimonio.—No señor, por Vds. que
para enriquecerse ponían delante de ella á Adonis
para que no viera á Mercurio.—A mí no me hable us-
ted de Mercurio que nunca lo he necesitado.—¡Esta-
fador!—¡Canalla!—Un empegaminado.—Más bajo se-
ñores, más bajo; ¿qué dirán los que sepan que anda-
mos á puñetazos cuando estamos en la emigración?

Entre radicales.

—Bueno, pues arreglemos el clero.—No hombre,
¡el clero no! dejémoslo para otro día; ¿no sabe V. que
la señora...—Vaya; pues suprimamos las quintas.
—Eso es; ¡para que él se queje y diga!...—Pues... ¡ha-
gamos economías!—¡Si no podemos economizar! ¿no
ve V. que hay más recomendados que destinos?—En-
tonces, ¿qué haremos? Instituyamos el jurado.—Ca-
lle V. por Dios ¡el jurado! ¿quiere V. resucitar ódios?
—Algo hay que hacer, ¿abdicamos la esclavitud?—¿Y
los intereses creados?—Verdad es, ¡voto al chápiro!
En fin, vivamos al día y...—Rivero.—No señor; re-
formas, ¡vengan reformas!—Becerra.—¡El tiro nacio-
nal!—Sanromá.—¡Reformas en las Antillas!—La Ter-
tulio.—¡Fuera Mata! ¡que es demagogo!—El Univer-
sal.—¿Con que se dan desinas á los alfonsinos?—El
Imparcial.—¿Cómo anda la causa del asesinato de
Prim?—El Eco del Progreso.—¿Quién vencerá?—Zor-
rilla.—Señores, ¡que estamos enseñando la oreja!
¡que se entera el país! ¡que se divide la mayoría! ¡que
me voy á Tablada! ¡que...!

RESÚMEN.

Coro general.—¡Já! ¡já! ¡já! ¿Pues no quieren go-
bernarnos los republicanos? ¡Infelices! ¡no ven que
están divididos!...

Vamos; con gente así, ¿qué haría V. caballero?

Lamela.

RECORTES.

Se me quedó en el bolsillo la opinión acerca de la
última obra de Eusebio Blasco, acerca del inconcebi-
ble *Pirlimpimpin*, acerca de la *Prima Donna*, acerca
de *Traidor, infame y bufo*, y acerca de otras cuyo
nombre no recuerdo siquiera.

Es decir, que me ha sucedido lo que á Zorrilla, que
se le quedó la intención en el bolsillo y hoy gobierna
con las circunstancias.

Zorrilla y yo somos dos víctimas de las circuns-
tancias que nos recomendamos á la consideración
pública.

Pero, en fin, Zorrilla sigue en sus trece; y yo vuel-
vo á mis tareas, y...

Recorto:

Se estrenó *Rafael*, agradó al público, se lució Vi-
co y se satisfizo Antonio Zamora. ¿Qué gusto! ¿Eh?

Rafael tendrá todas las bellezas apetecibles, todos
los atractivos necesarios; para mí lo más importante
en *Rafael*, es que se haya arreglado á la escena es-
pañola por el actor Antonio Zamora.

¿Qué sé yo! tiene esto algo de Juan Palomo; me
parece lo mismo que si un cura se confesara á sí mis-
mo, ó que un ministro se firmara su cesantía, y veo
á lo lejos un rey que se destituye. ¡Qué hermosa pers-
pectiva!

¿Vieron Vds. el Olollo?

También yo le vi, y por cierto que uno que estaba
á mi lado exclamó al ver que Delgado apretaba los
dientes: «¡Oh! ¡Magnífico! ¡Ni Salvini!»

Se volvió otro y dijo: «Tiene V. razón, caballero;
»ya nadie aprieta los dientes, ¡ni Salvini!»

Y aquella noche no presencié otra cosa digna de
mención.

Unas cuantas noches despues batía palmas la es-
cena española y recibía con alborozo una obra ma-
gstral: *Doña Urraca de Castilla*.

¡Ah! ¡Qué buena persona es D. Antonio García Gu-
tierrez! ¡Qué versos! ¡Qué conceptos! ¡Qué frases!
¡Qué situaciones!

Solo García Gutierrez es capaz... porque *Doña Urraca* es una doña Urraca especial, distinta de la
Urraca de la historia, una especie de reverso de la
misma. Así es que el público docto la aplaud; por-
que hubiera deseado que la reina aquella hubiera
sido como la pintan ahora, y el vulgo aplaude tam-
bien porque cree, en efecto, que D. Antonio ha hecho
su retrato. ¡Que venga otro escritor y que casiga
otro tanto! ¡Quí!.

Quien bien te quiera... Te hará tragar una comedia
á la fuerza.

Así ha sucedido en el teatro Español con un pro-
verbio del enmascarado Vegramunte. El público de-
cía: «¡Que no queremos esa comedia!» La empresa
replicaba: «¡La comedia es buena y se ha de repre-
»sentar y tres más!» Y yo decía: «¡Ni que el autor
»fuera empresario! ¡Qué obstinación!»

¿Qué dirán Vds. que me ha parecido la zarzuela
El atrevido en la corte? Pues me ha parecido una ra-
ción de judías en un plato de porcelana; ¡qué libretto,
santo Dios! ¿Pero, hombre, basta que una zarzuela
tenga buena música para que sea aceptable?

¿Sí? Pues entonces, que ponga Arrieta música al
Fleuri, y... ¡a cantar!

Y... hablando de todo un poco. ¿Saben Vds. que
Ramon Rodríguez Correa ha soltado por esas libre-
rias una novela de padre y señor mío?

¡Dios le pague á Ramon el buen rato que ne ha
dado!

Se titula el libro *Rosas y Perros*. «¡Qué título tan
estravagante!» dije yo, «¡cosas de Correa!» Pero impe-
cé á leerla, me entró afición y apetito de continuarla,
segui leyendo, acabé su lectura, me pareció cosa de
puro buena, me puse á considerar acerca del asunto
y dije: «¿Se convencerán los románticos exagerados
de que para hacer una balada no es preciso caydo ni
»caramillo, puesto que con unas *rosas* y unos *perros* ha
»hecho Correa un poema lleno de sentimiento y de
»dulzura, de pasión y de nobleza?»

Pues ¿y el libro de Morayta? ¡Vamos! si vive uno de
misericordia.

Cojo el libro y leo: «*La Commune de Paris—Ensayo*
»*histórico, político y social*...» y dije: «¡bueno! aquí se de-
»fenderán los derechos del señor feudal, aquí habrá un
»elogio para el aristócrata, un panegirico de las insti-
»tuciones monárquicas, una diatriba contra aquello
»que Milans llamó las turbas, una frase traquiliza-
»dora para los conservadores...» y... ¡que si quiere!

Aquello es todo lógica, todo doctrina moderna,
todo razonamiento, ¡como si los razonamientos nos
llenaran el estómago!

¡Oh! amigo Morayta, será V. buen abogado, buen
diputado, buen secretario del Congreso, buen es-
critor, pero si es V. hombre de orden... ¡que me
rapen!

Al fin el libro de Puig Pérez, ¡mucho ojo, que
también este escritor es federal! el libro de Puig Pe-
rez ya es otra cosa.

Una novelita agradable, entretenida, ligera, útil
para pasar una velada, para distraerse en un viaje
para cualquier cosa por el estilo.

¿Quieren Vds. datos? Se titula: *Palco y coche y*
cuesta... diez y siete cuartos.

¡Y dicen que los libros en España están caros! ¡Có-
mo no estén...! ¡Alto, señora pluma!

Corzuelo.

CONTESTACION AL DISCURSO DE LA CORONA.



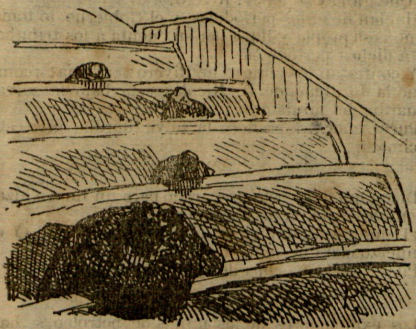
«Señor: El Congreso de los Diputados acoge con profunda emoción las nobilísimas palabras de V. M. al recordar la fuente de su derecho.»



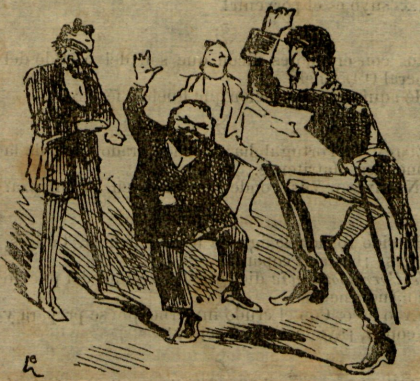
«Profunda es la satisfacción del Congreso de los Diputados al saber que preside á nuestras relaciones con los gobiernos.....»



«Es de lamentar hayan sido infructuosos los esfuerzos hechos para anudar las relaciones con la Santa Sede.»



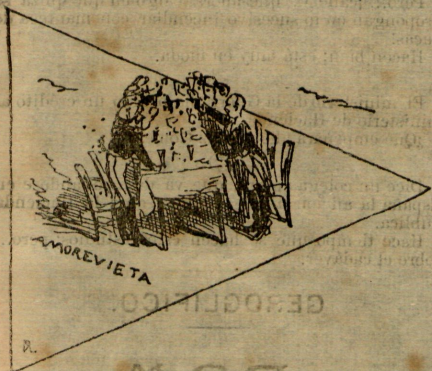
«Nada más grato al Congreso que el estudio de los presupuestos.»



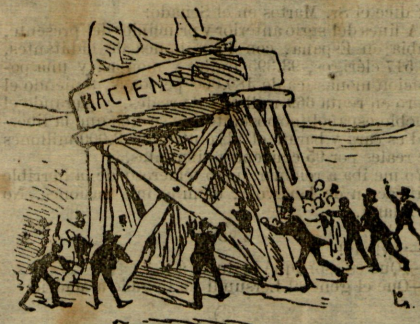
«Justo es que el Congreso de los Diputados se congratule con V. M.»



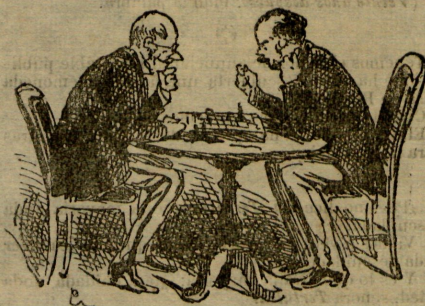
«El Congreso acogerá el proyecto que se dirige, aboliendo las quintas....»



«La disciplina, etc... han bastado á conjurar la rebelión en las provincias del Norte.»



«Y el Congreso de los Diputados prestará su concurso en la afanosa tarea de reconstituir la Hacienda de este nobilísimo pueblo.»



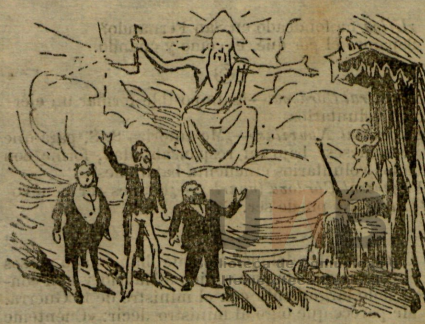
«Reclaman, en efecto, los asuntos de Ultramar la mayor atención y la más circunspecta medida.»



«El Jurado, corona de las instituciones judiciales de un pueblo libre. (Hoy calabaza de los confitados.)»



«Vistiendo ya la Revolución la toga viril.»



«Y Dios ilumina y ampara los pensamientos, etc. Palacio del Congreso 2 de Octubre de 1872.—(Siguen las firmas.)»

CHACHARRA



Una escena conmovedora ocurrida en el Consejo de redención induce a *La Correspondencia* a elogiar la sustitución militar por el dinero.

No lo extrañen Vds., porque algunos encomian el aceite de bellotas apoyando sus ventajas con las *Heroidas* de Ovidio.

Y ya ven Vds. que la comparación....

Leo en un periódico:

«El señor general Rosell...»

«El baritono Sr. Rosell...»

«El juez de primera instancia Sr. Rosell...»

«El Director de Instrucción pública Sr. Rosell...»

«La tiple señorita Rosell...»

¡Alto! No ande con ambages ese Sr. Rosell. Con-

fiese que también es tiple.

Ahora lo bueno sería que dijese en las Cortes

que el Sr. Rosell es un mito.

La Esperanza dice que los jefes carlistas están en la mejor armonía.

En efecto, ya hace tiempo que todas las cosas carlistas huelen a seguidillas manchegas.

¿Armonía? ¡Dios la dé!—dirán los que lean *La Esperanza*.

La mayoría (á las dos de la tarde): «Los ejércitos de voluntarios son discolos, indisciplinados; lejos de la metrópoli, se sublevan á cada paso, como hacían en Flandes; no sirven para la defensa del país.»

La mayoría (á las tres de la tarde): «Para disciplina, los voluntarios de Cuba; lejos de la metrópoli velan por su honra; en ellos tiene el país su mejor defensor...»

¿No pedía V. datos?

Pues ahí van.

¿Con que *La Independencia Española* no recibe inspiraciones de nadie?

¡Toma! ¿pues no lo había notado V.?

El Sr. Olave.—El acta de Gaucin... será breve. (Pasan horas.) En Gaucin, señores... será breve. (Al otro día). Señores, voy á ser breve.... (Veinte años después). Pido la palabra.

Tenemos el honor de anunciar al respetable público, que ha sido descubierta una fábrica de moneda falsa en Ribarroja.

Cuando decimos una, queremos decir otra.

El Sr. Silvea se ha apresurado á pedir muestras para la Exposición.

¿Pues no dice *La Tertulia* que la mayoría anda descuidada?

Vamos á ver, ¿se podría decir que un cadáver anda descuidado?

Y es lo que dirá la mayoría: ¿tan cuidada anda usted, señora *Tertulia*?

El teatro representa un colegio católico.

Personajes: Un clérigo, una niña de siete años y el tribunal de justicia.

Argumento: ¡Permítame V. que no le esplane! ¡Es tan... tan...!

¿Ulloa ha fondeado en San Fernando?

Sepamos el por qué, el cómo y cuándo.

El general Córdoba.—Es imposible formar un ejército de voluntarios.

El general Nouvilas.—¿Me autoriza S. S. para que en tres meses, bajo mi responsabilidad, forme con soldados voluntarios cincuenta batallones?

El general Córdoba (aparte).—¿Esto es ser benévolo? (Alto.) No puede ser.

Unos oficiales del ejército que han estado presos en el campo carlista han venido á Madrid y han conferenciado largamente con el ministro de la Guerra.

Me parece que oigo al ministro decir: «Cuénteme usted, cuénteme V., porque Baldrich no me dice nada.»

La Epoca ha descubierto en el campo radical un grano de 40.000 duros.

Así es que estos días todo se vuelven parches y más parches.

Y dice la prensa ministerial: «No, si no vale nada, si esto se cura en dos minutos.»

La Correspondencia dice: «Los enemigos de nuestra integridad....»

¿Es que le quieren cortar algo á *La Correspondencia*?

Un periódico dijo el otro día que había sido hallado el cadáver de un joven con una carta en el bolsillo, en que decía que se había suicidado disparándose un pistoletazo en la sien izquierda.

Entonces.... ¿cuándo escribió ese joven la carta?

El Sr. Salmeron.—La monarquía es ilógica, in-moral, etc.

Un diputado á otro. —¿Lo ve V.? filosofía alemana.

Dice *La Prensa*:

«Hora es ya de arrancar la máscara á los hipócritas y traidores.»

¡Demonio! ¿Pues qué hora es?

Cartas de París del 20 dicen que el príncipe Alfonso ha sido revacunado.

¡Ayer sobresaliente en griego; revacunado ahora.... suyo es el porvenir!

Los conservadores dicen que son del partido del general O'Donnell.

Hé aquí una afirmación que huele á fétetro.

El rey de Portugal ha sido nombrado socio de la Económica Matritense.

¿No divisan Vds. condecoraciones en lontananza?

Ha sido robada la iglesia de Palenzuela. Cálices, alhajas, ¡hasta el copón!...

La Correspondencia dice que los vecinos del pueblo están indignados.

Ya lo creo. Con el crudo invierno que se prepara y sin copón, ¡ayúdeme V. á sentir!

El día 1.º aparecerá el periódico radical, titulado *España*.

¿Que todos los títulos de los periódicos radicales han de ser incompletos?

¡España! pero ¿por quién? ¿por Ruiz Zorrilla? Pues ¡huyamos!

Y dice el Sr. Martos en el Senado:

«A fines del siglo anterior y principios del presente, había en España, con 10 millones de habitantes, 83.517 clérigos, 93.395 frailes y monjas, y una población monástica de 180.000 personas, teniendo el clero en renta 669 millones de reales, y pagando el pueblo español (no obstante que se dice que la libertad es cara y barato el absolutismo), 3.000 millones de reales por 95 conceptos diferentes.»

Yo me iba á relamer; pero temeroso de la horrible calificación de benévolo, dominé mis pasiones. No me relami.

—¡Ay! ¡ay!

—¿Qué es eso? ¿qué le duele á V.?

—Que el general Lersundi ha llegado á Madrid.

En Prusia se ha aumentado el presupuesto de instrucción pública.

Lo siento, porque ya saben demasiado los prusianos.

Anúnciase que el jesuita Goiriena se va á levantar otra vez en armas.

Anuncio bien excusado.

¿Qué ha de hacer un pobre sacerdote, después de agradecer á Dios el indulto?

Misa y tabaco, y nada de consideraciones mundanas.

Luis Bonaparte, triunfante arrojó de Francia á más de veinte mil republicanos.

Ahora la república triunfante, expulsa al príncipe Napoleón.

¡A un ente solo!

Todo es inmundicia en la república. ¡Para cosas en grande, los príncipes!

Del duque de la Torre, porque no ha ido á ver al rey, dice un diario, que ha procedido como cumple á su decoro.

¡Carambola y palos con Sagasta!

En las elecciones parciales de Francia, obtienen gran mayoría los republicanos.

El Sr. Olózaga ya debe tener estudiados los funestos efectos que dentro de un siglo producirá esa funesta tendencia.

Un hombre armado de una descomunal navaja fue sorprendido el martes, metido en un cajón.

Podría ser un inglés caprichoso, pero la autoridad le trató como español.

El Sr. Corcuera asegura que el actual Gobierno jamás prometió la abolición de quintas en ningún documento.

Tiene razón. Siempre había yo dicho que las circulares del Gobierno eran palique.

En Inglaterra han preso á una mujer que ya lleva envenenados á cuatro maridos y á los hijos que de todos ellos tuvo.

La gente la llama «la reina de los criminales.» Reina, ¿estamos?

Ahora está viuda, con que si hay por ahí un trono vacante...

El día 19 reunió Montpensier en su casa á todos los príncipes Orleans y les dió de comer.

Y dicen que un hermano de Montpensier le dijo al oído á otro:

—Cuando Antonio nos da de comer, ¿qué querrá pedirnos?

¡Qué ganga la del Sr. Rivero!

Hablan de él los periódicos, y el Gobierno lo toma como cosa propia y lleva por su cuenta á los tribunales á dichos periódicos.

Y contestan los amigos de Rivero: «¡Toma! ¡como que la dignidad de D. Nicolás está bajo la salvaguardia del ministerio público!»

Pues señor.... prefiero la salvaguardia, que está encima.

Dicen que todo está preparado para un nuevo alzamiento carlista en las Vascongadas.

¿Todo? ¿Está también preparado el convenio? ¿Y el almuerzo con que se ha de celebrar?

Pues... ¡jeal una copa de ajénos y ¡al campo!

Los explotadores de las minas de petróleo se han declarado en huelga.

Esto sí que no lo entiendo. ¿No son los huelguistas los que más necesitan el petróleo para incendiar? ¿Es que se hacen á sí mismos competencia?

Pero... ¡calle V. que ahora caigo en que quizá se propongan en lo sucesivo incendiar con manteca de vacas!

Hacen bien; está muy en moda.

El ministerio de la Guerra ha pedido un crédito al ministerio de Hacienda.

¿Qué empeñará ahora Ruiz Gomez?

Dice un colega amigo, que va desarrollándose en España la afición á los estudios sobre la Hacienda pública.

Hace tiempo que se hacen estos estudios; pero... sobre el cadáver.

GEROGLÍFICO.

DOM
IN



(La solución en el número próximo.)

MADRID: 1872.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Aguardiente, 6.